

Jóvenes japoneses: de la ciudad al campo

“Qué más da que la economía japonesa sea muy fuerte y genere dinero si, tarde o temprano, el país no podrá comprar alimentos provenientes del extranjero”, comenta Yusuke, de 31 años, uno de los 200 jóvenes que participaron en una reciente reunión de futuros granjeros que quieren seguir el camino de sus ancestros.

Japón es la segunda economía mundial. El 60% de sus importaciones son productos alimentarios, lo que supone un importante aumento con respecto a los años 60, cuando esta cifra no superaba el 30%. Teniendo en cuenta el más que probable encarecimiento que sufrirán los alimentos, debido en gran parte al aumento del coste de la energía como consecuencia del cambio climático, Japón se encuentra en una posición muy desfavorable.

El mundo rural y los trabajos relacionados con el campo no resultan muy atractivos para una población acostumbrada a disfrutar de los avances tecnológicos más punteros. Sin embargo, el tiempo corre en contra del archipiélago, donde un 70% de los agricultores supera los 60 años de edad y en el que tan sólo un 8,5% de ellos son menores de 40 años. Según opina Yusuke, “los jóvenes deberían soñar con convertirse en agricultores antes que en jugadores de baloncesto”.

Yusuke es hijo de ganaderos y creador de la red “Kosegare”, “Los Niños”, cuyo objetivo es reunir a hijos de agricultores que se marcharon a las ciudades y desean volver al campo para probar suerte retomando la explotación familiar.

Kaori Nukui, de 31 años, abandonó su empleo en el sector de las relaciones públicas que ejercía desde hace 7 años en Tokio para ayudar a sus padres a cultivar té verde y champiñones. “Antes, no veía el interés en retomar la actividad de mis padres. Pero cuando me decidí a crear mi propia actividad profesional, me di cuenta de que mis padres ya habían construido algo sólido y que yo podría continuar”, explica la joven agricultora.

A falta de herederos, muchos agricultores ven cómo mueren sus explotaciones cuando comienzan a faltarles las fuerzas para trabajar. Aproximadamente 3.800 kilómetros cuadrados de tierra agrícola se encuentran abandonados a falta de mano de obra. El archipiélago japonés cubre sus necesidades de trigo, maíz y soja a base de importaciones y sólo consigue conservar la producción de arroz gracias a una elevada tasa impositiva en las fronteras.

A principios de 2009, con la crisis económica de fondo, los poderes públicos lanzaron un programa de formación para desempleados que consistía en diez días de instrucción sobre las tareas propias de la producción agrícola.

Para ayudar a vencer las dificultades con que se encuentra el ámbito rural, la popular cantante Shiho Fujita, de 24 años, se puso al frente de una cuadrilla de chicas jóvenes que partieron a trabajar a los arrozales. “Si la industria agroalimentaria logra atraer el interés de los jóvenes, la agricultura japonesa vivirá un importante cambio”, afirma la cantante en su blog entre un consejo sobre cómo cultivar calabacines de calidad y un truco para lograr unos tomates más rojos. “Nuestro país lo necesita”.

Fuente

Fotos

(fin del artículo)